

LA SÍFILIS EN LA MEDICINA

A 100 años de un descubrimiento esencial

En 1905 científicos alemanes descubrieron agente causal de la sífilis, una enfermedad de transmisión sexual que dio muchos dolores de cabeza a los médicos.

DR. ANTONIO L. TURNES

Bautizada en el pasado como enfermedad francesa, o *morbus gallicus*, (en la Medicina, como en el Derecho y la Religión, supimos tener en otro tiempo costumbre de emplear latines) la sífilis fue causante de la muerte de personalidades de todos los tiempos, como luego veremos.

Si bien la enfermedad es en la actualidad curable, las autoridades sanitarias advierten sobre un aumento de los casos de sífilis en determinadas regiones del mundo, debido a comportamientos sexuales de riesgo y sin protección. Los marinos habrían sido los responsables de difundir esta enfermedad.

Fue bautizada en 1530 como *sifilis*, por una poesía didáctica de un médico italiano, Girolamo Fracastorius, de Verona, en la que el pastor Syphilus fue castigado con la enfermedad por llevar una vida disipada.

En el lenguaje popular, la infección fue llamada durante mucho tiempo enfermedad de los franceses, porque los soldados del rey francés Carlos VIII murieron a comienzos del siglo XVI por una epidemia de sífilis durante el sitio de Nápoles. También fue conocida como "enfermedad española", o "mal napolitano", entre muchas variables.

La medicina le dio a la enfermedad el nombre latín *lues*, que simplemente significa epidemia. La sífilis es insidiosa: la enfermedad presenta varios estadios y al comienzo con frecuencia pasa inadvertida.

Si la espiroqueta alcanza el cere-



bro, aparecen enfermedades mentales, el aparato cardiovascular, fundamentalmente la aorta, u otros órganos. A comienzos del siglo XX, los pacientes con sífilis eran tratados con inyecciones y vapores de mercurio. Múltiples tratamientos se intentaron en los siglos precedentes.

Es el mérito del médico militar berlinés Erich Hoffmann (1868-1959) y del zoólogo Fritz Schaudinn (1871-1906) haber dilucidado definitivamente la causa de la sífilis, y a quienes rendimos homenaje en estos cien años de su fundamental descubrimiento. La crónica de la medicina fija para ello la fecha del 3 de marzo de 1905. El hecho tuvo lugar en la Clínica La Charité, de Berlín.

En 1905 la sífilis aún no estaba derrotada. En 1909, el médico y serólogo alemán Paul Ehrlich (1854-1915) desarrolló la sustancia salvarsan, un compuesto químico con arsénico, que se con-

virtió en la primera quimioterapia, para el tratamiento de la sífilis.

PANORAMA ACTUAL EN LAS AMÉRICAS

El *Treponema pallidum* es el agente causal de la sífilis, una antigua enfermedad de transmisión sexual.

El mayor país en superficie y población de América del Sur, el Brasil, tiene un panorama complejo con la sífilis. Alrededor del 1,1% de la población brasilera – en torno a las 937.000 personas – está infectada por la sífilis todos los años, según estimaciones del Ministerio de Salud de Brasil. Se estima que aproximadamente 60.000 gestantes (el 1,7% de las mujeres grávidas) son portadoras de la infección. El gran peligro en ese caso es la transmisión al bebé durante el embarazo. Sin embargo, aunque el tratamiento sea simple, cerca del 70% de

las embarazadas infectadas transmiten la enfermedad a los bebés, pues no hacen el tratamiento adecuado. La sífilis en la preñez puede causar graves problemas de salud al recién nacido, o conducir al aborto. Para revertir esta situación, el Ministerio de Salud de Brasil ha invertido en acciones que amplíen el diagnóstico y tratamiento adecuado. México registraba, a fines de 1997, 538.000 casos nuevos estimados; nuestro Cono sur 165.000; el Área Andina 795.000; América Central 173.000; el Caribe no Latino 70.000; el Caribe Latino 239.000, totalizando para las Américas un total de 2:928.000 casos nuevos estimados, según la OPS.

Diversos autores a lo largo de los siglos confundieron la blenorragia con la sífilis. Muchos creyeron que era una misma enfermedad. Tal equivocación fue corregida en la década de 1830 por el clínico francés Felipe [o Philip] Ricord (1799–1889).

Entre 1909 y 1910 se introdujo el Salvarsán (del grupo de los arsenicales, que llenaron una nueva época en el tratamiento de esta afección), por Paul Ehrlich, utilizado en la terapéutica de la sífilis.

Las pruebas serológicas para la sífilis, surgidas a principios del siglo XX, cuando Wassermann introdujo su prueba, y otros autores las suyas, desde 1912, permitieron dirigir con mayor certeza la sospecha clínica.

Neurólogos y Psiquiatras dedicaron capítulos enteros de sus tratados a considerar aspectos vinculados con esta enfermedad,

sus repercusiones motrices (la parálisis general, el tabes dorsal) y las alteraciones mentales, con sus delirios y megalomanía.

LAS DOS TEORÍAS

Al regreso de Colón del Nuevo Mundo, hace eclosión la sífilis en Europa Continental. La confusión llegó a ser tan grande que ambas enfermedades fueron consideradas una única entidad morbosa, error que persistió durante varios siglos.

Varios interrogantes se plantean al historiador ante este acontecimiento: ¿fue una epidemia de sífilis exclusivamente o un conjunto de enfermedades las que afectaron a los sitiadores? ¿Es realmente la sífilis una enfermedad americana? Lo cierto es que la sífilis estuvo allí presente entre los enemigos de Nápoles.

Pero hubo otros aportes, de la paleo patología. Hay excavaciones que revelan que la sífilis no procede de América. Los huesos largos de la pierna presentaban cambios compatibles con el diagnóstico de sífilis epidémica., particularmente de los monjes de un monasterio, cuyos esqueletos hallados en Hull, al norte de Inglaterra, fueron datados entre 1300 y 1450, con claras lesiones de la enfermedad, por la Universidad de Bradford.

El médico y poeta judío sefardí Francisco López de Villalobos, fue uno de los primeros descripciones de la sífilis.

EL ORIGEN DE ALGUNOS TÉRMINOS

Fue Girolamo Fracastorius (1478 – 1553) quien bautizó la enfermedad con el nombre de "*sifilis*". En el poema de Fracastorius, inspirado en una historia del clásico Ovidio, Sífilis era el nombre del pastor héroe, que resultó castigado porque levantó altares prohibidos en la montaña. Y su castigo consistió en una nueva y desconocida enfermedad.

El término "*lues*", utilizado también como sinónimo, significa epidemia en latín y en el habla popular se han empleado otras designaciones, como epidemia del placer y enfermedad france-

sa, procedentes de una época en que la sífilis era mucho más frecuente que hoy y en la que el tratamiento posible era muy deficiente.

El término "*enfermedad venérea*" procede de la diosa Venus, versión latina de la diosa griega del amor, representada por Afrodita.

LA PENICILINA Y LA ERA ANTIBIÓTICA

Los tratamientos fueron diversos durante siglos, incluyendo las más variadas sustancias, desde el mercurio, hasta el guayaco, pasando por la raíz de china, el bismuto, los arsenicales hasta llegar a la penicilina. La era de los antibióticos no comenzó hasta que Alexander Fleming descubrió la penicilina en 1928 y publicó los resultados de sus observaciones en 1929, a quien nadie prestó demasiada atención.

Años más tarde, la Segunda Guerra Mundial obligaría a mirar hacia ese lado. El caso No. 1 del informe de 1941 de Oxford, era la aplicación a un policía con una infección grave. Se lo trató con penicilina recuperada en parte de la orina de otros pacientes tratados con la droga. Por eso se describió a la penicilina como una sustancia notable, cultivada en "chatas" y purificada por su paso a través de la policía local. Poco después la penicilina se adoptó en todos los servicios médicos de las fuerzas armadas del país. El paciente agonizaba cuando recibió la primera inyección intravenosa de penicilina. Florey y Chain, trabajando desde 1940 bajo los auspicios de la Fundación Rockefeller, lograron producir penicilina estable a gran escala, lo que constituyó una ventaja estratégica para los aliados en la última parte de la Segunda Guerra Mundial. Los alemanes ya tenían las sulfas descubiertas por Domagk.

PACIENTES CÉLEBRES

La sífilis, de acuerdo a su forma de transmisión, no respetó fronteras, etnias ni religiones. Afectó por igual a nobles y plebeyos; a obreros, patronos, soldados de cualquier grado, músicos y lite-

ratos; reyes, emperadores y papas, políticos, revolucionarios y mafiosos. A sus momentos de oscuridad y ocultamiento, sucedieron las manifestaciones de exhibición con orgullo, como sucedió en general con las enfermedades de transmisión sexual, a lo largo de la historia.

En el Río de la Plata, se asegura que don Pedro de Mendoza, el Primer Adelantado y fundador de la primitiva ciudad de Buenos Aires, contrajo y murió de sífilis.

EN EL URUGUAY ENTRE DOS SIGLOS

En las Tesis de doctorado presentadas por médicos uruguayos o que ejercieron en Montevideo, ante la Facultad de Medicina de París, la de Ciencias Médicas de Buenos Aires (1830 – 1916), y la nuestra, aparecen numerosas tesis vinculadas a esta afección en sus más diversos aspectos.

Entre los pacientes del Instituto de Neurología, fundado por el Dr. Américo Ricaldoni en 1927, el mayor número de exámenes solicitados al Laboratorio, era, siguiendo a los de orina, el de la reacción de Wassermann, según los Anales del Instituto redactados minuciosamente por el Maestro antes de su muerte en 1928. Antes, la enfermedad formaba parte de la Clínica Médica. En 1912 aparece por vez primera la introducción de la Clínica Dermosifilopática en un plan de estudios médicos en Uruguay, siendo su primer catedrático José Brito Foresti, formado en París. También la Urología y la Ginecología tuvieron su ingerencia en las enfermedades venéreas y hasta hoy día son consultados por ellas.

LA VIDA PRIVADA Y LA INGERENCIA MÉDICA

Por otra parte, la intervención del médico en su propósito de prevenir algunas enfermedades socialmente extendidas, ingresaba en otros aspectos de la vida personal, incluyendo aspectos tales como el uso colectivo del mate, y el severo control de la prostitución y las medidas higiénicas para

quienes la frecuentaban.

Con relación a la homosexualidad masculina, también fue motivo de preocupación de los médicos de aquel tiempo.

También la eugenesia, para evitar la "degeneración" de la especie o la raza, fue planteada por destacados médicos de comienzos del siglo XX, pretendiendo con ello eliminar en los seres hijos de madres infectadas, la continuidad de la afección, propugnando el aborto.

A comienzos del siglo XX, las polémicas entre los médicos eran muy fuertes, incluso en la prensa, además de los ámbitos científicos. Dos mujeres destacaron en esta inquietud: Paulina Luisi, en Uruguay y Alicia Moreau de Justo, en Argentina, ambas maestras y médicas, que evidenciaron una preocupación social muy alta y procuraron dignificar la situación de los y las pacientes de esta enfermedad.

La Dra. Alice Armand Ugón, que falleció en 1991 con 105 años, interrogada en un reportaje póstumo publicado, acerca de su vida solitaria, informó que las enfermedades que veía de contagio sexual, que en ese tiempo por una sífilis se moría, me separaron bastante del otro sexo.

Quienes descubrieron en el laboratorio fármacos que cambiaron radicalmente la evolución de esta enfermedad, merecieron desde la primera década el siglo XX tres Premios Nobel (en 1908, Paul Erlich, 1939, Domagk, y 1945, Fleming, Florey y Chain). Sin embargo, quienes descubrieron su agente causal, Hoffmann y Schaudinn, no lograron igual reconocimiento. Los cambios en los estilos de vida han hecho que el tradicional temor se perdiera y su presencia, consecuencia de la intimidad de las personas, siga siendo un problema de salud pública importante y no superado. Aunque los cambios de la ciencia y la tecnología, que acompañan al arte médico, han producido hechos maravillosos, es necesario recordar lo que significó aquel viejo adagio "*Por una hora con Venus, veinte años con Mercurio*". n